

La conciencia filosófica de la lingüística

Xavier Laborda Gil
Universitat de Barcelona
xlaborda@ub.edu

Resumen

El artículo describe e interpreta la preferencia de la lingüística axiomática por una de las diversas corrientes de la filosofía del lenguaje del siglo XX, la filosofía analítica del lenguaje ideal. El artículo estudia las principales contribuciones de los últimos cincuenta años de la filosofía del lenguaje. Son las compilaciones editadas por K. A. Fodor y J. J. Katz (*The Structure of Language. Readings in the Philosophy of Language*, 1964), J. R. Searle (*The philosophy of language*, 1971) y G. Grewendorf y G. Meggle (*Linguistik und Philosophie*, 1974). También se toma en cuenta las obras de M. Bunge (*Lingüística y filosofía*, 1983), J. Ferrater Mora (*Indagaciones sobre el lenguaje*, 1970) y E. Lledó (*Filosofía y lenguaje*, 1970). La apertura o elección general de la lingüística a la filosofía del lenguaje ideal ha comportado el cierre a corrientes como la filosofía del lenguaje ordinario, la hermenéutica y el pragmatismo. La filosofía del lenguaje ordinario teoriza sobre los actos de habla, la hermenéutica se ocupa de la conciencia histórica y el pragmatismo trata de la aplicación de la filosofía a la vida social. La tesis de este estudio es que la lingüística puede madurar con una filosofía del lenguaje integradora, abierta a multiplicidad de corrientes, a la historicidad, a la diversidad del canon y a una praxis crítica.

Palabras claves: filosofía del lenguaje, historia de la lingüística, filosofía analítica, hermenéutica, pragmatismo.

Abstract

This paper describes the relationship between Linguistics and Philosophy of language, and it interprets the choice made by axiomatic Linguistics of Analytic Philosophy of the ideal language, from a variety of options. The paper reviews the major contributions of the past fifty years of Philosophy of language. They are compilations edited by K.A. Fodor and J.J. Katz (*The Structure of Language. Readings in the Philosophy of Language*, 1964), J.R. Searle (*The philosophy of language*, 1971) and G. Grewendorf and G. Meggle (*Linguistik und Philosophie*, 1974). It also takes into account the works of M. Bunge (*Linguistics and Philosophy*, 1983), J. Ferrater Mora (*Inquiries about language*, 1970) and E. Lledó (*Philosophy and Language*, 1970). The opening –the election– of Linguistics to Analytic Philosophy of the ideal language has led to the rejection of disciplines such as Analytic Philosophy of ordinary language, Hermeneutics and Pragmatism. The Philosophy of ordinary language theorizes about speech acts, Hermeneutics deals with the historical consciousness and Pragmatism is the application of philosophy to social life. The thesis of this study is that Linguistics can grow with an inclusive Philosophy of language, open to multiple flows, to the historicity, to diversity of canon and to critical praxis.

Keywords: philosophy of language, history of linguistics, analytic philosophy, hermeneutics, pragmatism.

1. Introducción¹

1.1. Asunto, hipótesis y objetivo

La relación de la lingüística con la filosofía del lenguaje constituye un aspecto fundamental de la historia de la lingüística. El estudio de su vinculación revela el signo ambivalente y paradójico de esa relación. La propia historia de la lingüística es una disciplina que nace como un desarrollo singular de la filosofía del lenguaje, junto con el componente de la gramática. El relato fundacional de Vilhelm Thomsen sobre la historia de la lingüística, en 1902, debe mucho a la filosofía del lenguaje de Heymann Steinthal (1863). Como recuerda Georges Mounin (1975: 7), “la lingüística cobró consistencia a expensas de aquello que hace ciento cincuenta años, e incluso hace cincuenta años, era filosofía del lenguaje”.

Con la eclosión de la lingüística axiomática, y en particular de la generativista, los lingüistas han reconocido en la filosofía del lenguaje una ciencia afín, que se ocupa de universales y establece las condiciones veritativas mediante formalismos. La elección que la lingüística canónica ha hecho de la filosofía analítica ha supuesto un malentendido y una exclusión. El malentendido consiste en identificar como filosofía del lenguaje una sola corriente. Con esa delimitación excluyente se ha menoscabado la perspectiva histórica y la atención a una faceta tan relevante como la interacción social.

Este artículo tiene como objetivo indagar sobre las fuentes doctrinales de la filosofía del lenguaje que se cursa en estudios de lingüística en España. Examina las obras de referencia sobre filosofía del lenguaje de una etapa crucial, la de los años 60 y 70 del siglo XX. Describe las fases de un debate en el que participan los lingüistas con filósofos analíticos, hermeneutas y pragmatistas. Interpreta las causas por las que la lingüística axiomática ha promovido un modelo selecto de filosofía del lenguaje. Recoge opiniones críticas con ese modelo, por restrictivo, ineficaz y obsoleto. Finalmente considera la superación de esta controversia mediante la revisión histórica y la apertura de la lingüística a una nueva e integradora conciencia filosófica.

1.2. Fuentes

En nuestro estudio se tiene en consideración diversas obras paradigmáticas sobre el debate de la filosofía del lenguaje. En el ámbito angloamericano, en primera línea del escenario académico, aparecen las obras editadas por Kerry A. Fodor y Jerrold J. Katz (*The Structure of Language. Readings in the Philosophy of Language*, 1964), Jerrold J. Katz (*The Philosophy of Language*, 1966) y John Rogers Searle (*The philosophy of language*, 1971). Es de notar que algunos autores, como Jerrold J. Katz o Noam Chomsky, aparecen en la nómina de los dos últimos libros (1966, 1971). Para tomar distancia respecto de estas aportaciones, consultamos la compilación de Günter Grewendorf y Georg Meggle (*Linguistik und Philosophie*, 1974) y un brillante ensayo de Mario Bunge (*Lingüística y filosofía*, 1983). En el ámbito hispánico, nos ocupamos de dos volúmenes contemporáneos, publicados en 1970 por José Ferrater Mora (*Indagaciones sobre el lenguaje*) y Emilio Lledó (*Filosofía y lenguaje*).

La referencia a estas obras no es sólo un repertorio de fuentes. Indica tres aspectos sustanciales y correlativos que permiten dilucidar el sentido del referente “filosofía del lenguaje”. Son los aspectos de un período de tiempo, un contexto científico y la posición de unos autores. El primer aspecto se refiere al horizonte temporal en el que emerge un concepto y unos contenidos para esta disciplina. Entre los años sesenta y setenta del siglo pasado se forja la concepción prevalente de filosofía del lenguaje. El contexto científico es el de la lingüística axiomática, con el generativismo como modelo hegemónico. Los autores son filósofos jóvenes que inician su carrera pública con obras sobre cognición y lenguaje. Son Kerry A. Fodor (1935-), Jerrold J. Katz (1932-2002) y John Rogers Searle (1932-). El título de filosofía del lenguaje identifica sus obras y manifiesta una línea de investigación vigorosa. Los tres se han distinguido por su intersección con la lingüística. Fodor y Katz han tratado de semántica, en sintonía con el modelo generativista. Fodor ha aportado la teoría de la modularidad de las capacidades cognitivas. Jerrold J. Katz presenta el rasgo singular de haber profesado conjuntamente como filósofo y lingüista, desde 1975, en la City University de Nueva York. A su vez, John R. Searle ha influido en la pragmalingüística con su teoría de los actos de habla (1969). Mediante ella Searle ha desarrollado la aportación sobre realizativos de J. Austin, propia de la filosofía analítica del lenguaje ordinario.

1.3. Lo curricular en lingüística

La investigación que proponemos parte de un hecho curricular. Los estudios de lingüística en España han incluido generalmente alguna asignatura relacionada con la filosofía del lenguaje. Antes de los años noventa, se identificaba ese ámbito con la lógica y la lingüística matemática. A partir de 1995 se pudo cursar en varias universidades españolas la recién creada licenciatura en Lingüística, que era de segundo ciclo, es decir de cuarto y quinto cursos. Una asignatura de su programa troncal u obligatorio fue “Lógica y Filosofía del lenguaje”. Quince años después, con la reforma de los estudios universitarios por el plan Bolonia, la licenciatura dejó paso al grado de Lingüística. El grado se imparte en cuatro universidades españolas y su contenido varía según la línea que cada cual ha adoptado.² Si en el grado de la Universidad de Barcelona ha decaído la filosofía del lenguaje, a la vez que ha asumido un papel relevante la historia de la lingüística, en el de la Universidad de Cádiz se ha mantenido la troncalidad de la materia, al tiempo que se ha eclipsado la historia de la lingüística. He ahí dos resultados contrastados del proceso de Bolonia.³

En la licenciatura y en el grado, la orientación de la filosofía del lenguaje ha sido y es la lógica y la filosofía analítica del lenguaje ideal. Sus contenidos son lógica proposicional, formalización de lenguajes y filosofía del lenguaje en el siglo XX. El propósito de este programa es presentar los problemas y tratamientos principales de la filosofía del lenguaje, circunscrita a lo contemporáneo. Sobre las fuentes, se puede observar que, además de la figura fundadora de Frege, que se ocupa de sentido y referencia, están Russell y su teoría de la descripción, Kripke y externismo lingüístico, el Wittgenstein del *Tractatus* y del uso del lenguaje, Quine y escepticismo lingüístico, Grice e intencionalidad (Pérez Otero y García-Carpintero 2000).

1.4. Pervivencia del debate

Un programa como éste, que resulta meritorio pero también menesteroso, identifica la filosofía del lenguaje con el modelo de la filosofía angloamericana. Ese perfil restrictivo de filosofía del lenguaje se ha propalado con mucha fortuna en España, a través de la

obra de José Hierro S. Pescador (1980-1982) y de sus discípulos.⁴ Hay, sin embargo, filósofos que manifiestan su crítica y aspiran a conformar un modelo renovador e integral. “Ante esta carencia de una visión integral de los problemas filosóficos del lenguaje, ¿no ha llegado el momento de ofrecer una síntesis?”, afirma E. Rivera de Ventosa (1989: 13). Su aspiración se cifra en hallar un consenso para la apertura a una perspectiva amplia. Muñiz propone “ofrecer una síntesis, aunque sólo sea inicial, que resuma lo adquirido y prepare para estudios futuros” de los nuevos investigadores.

De esta invitación de E. Rivera de Ventosa (1989) y también de Vicente Muñiz (1989, 1992) a renovar el modelo de la filosofía del lenguaje, extraemos dos puntos fundamentales. El primero es su ampliación a otras corrientes, más allá de la filosofía analítica del lenguaje ideal. El segundo, que inserta ya un principio metodológico, incluye la apertura a la perspectiva histórica, de modo que se “resuma lo adquirido”, es decir, que se considere la historia de la filosofía. ¿Qué implica este manifiesto para la lingüística? En primer lugar, implica revisar la política académica de la lingüística y considerar su apertura a otras corrientes de la filosofía del lenguaje. Y, en segundo lugar, comporta apelar a la perspectiva histórica para obtener un juicio ponderado. Ello nos lleva a estudiar la historia reciente de la filosofía del lenguaje, desde los años sesenta del siglo pasado, cuando Richard Rorty postula el giro lingüístico, hasta la actualidad, en que el propio Rorty ha concebido la arribada a una etapa postanalítica.

La historia de la filosofía del lenguaje, en sus últimos cincuenta años, muestra novedades considerables y arroja un balance controvertido. La mayor dificultad para realizar este ejercicio histórico es el desinterés de filósofos y lingüistas. Dicho con las palabras de Rorty (1967-1999: 167), “los filósofos analíticos están típicamente entrenados para prestar escasa atención a la historia del pensamiento”, un juicio que se puede predicar también de los lingüistas axiomáticos.

2. La propuesta generativista de Katz⁵

Comenzamos por el principio. Katz y Searle son dos figuras representativas de la etapa de eclosión de la nueva filosofía del lenguaje. Se aprecia en las obras que publican como editores J. J. Katz (Fodor & Katz 1964) y J. R. Searle (1971) la manifestación súbita y pujante de un movimiento científico. Así se observa especialmente en estas obras colectivas, pero también en las que firman a título personal (Katz 1966, 1971; Searle 1969, 1972). Son obras que no sólo proclaman una nueva perspectiva histórica, sino que además impulsan un paradigma renovador, una tarea prospectiva en la que están implicados. La perspectiva histórica sitúa su punto original en Gottlob Frege (1848-1925), fundador de la filosofía analítica. En la historia del pensamiento no se ha producido nunca una corrección de la ventana temporal tan considerable. La actual filosofía del lenguaje reconoce como prolegómenos lo que precede a Frege, de modo que en ese pasado secular, de la tradición clásica a la de la ilustración, se halla una reserva cultural. Su mérito se reduce por lo tanto a ilustrar sobre un estadio precientífico, por lo que carece de valor técnico y de actualidad.

A este corte doctrinal sobre la historia y la desigual relevancia de sus períodos, de un modo concomitante, se añade otro factor renovador. Se trata de la predilección de los filósofos por la lingüística. La filosofía del lenguaje reconoce en el paradigma lingüístico un canon común. Filosofía y lingüística comparten el objeto de estudio, que es el lenguaje, junto con la lógica como instrumento formal y la filosofía como programa abstractivo. El giro lingüístico de la filosofía coincide con la constitución de

la lingüística, su marco sistémico y la derivación del generativismo. La lógica formal, por la que abogan Alfred North Whitehead y Bertrand Russell, aporta el bagaje para la formalización de los fenómenos sintácticos. La filosofía coincide también con la lingüística transformacional en la búsqueda de principios universales.

Recogemos a continuación las ideas que guían las obras de Katz y de Searle. En ellas aparecen algunos puntos de confluencia y otros más de desencuentro entre la filosofía y la lingüística. De Jerrold J. Katz consideramos las publicaciones de 1964, 1966 y 1971.

2.1. Fodor y Katz, 1964

En colaboración con Kerry A. Fodor, J. J. Katz edita la obra colectiva *The Structure of Language* (1964). Consta de una veintena de escritos de Chomsky, Harris, Carnap, Quine, Zipff, Postal, Halle y Lenneberg, entre otros autores. El título de la obra manifiesta una perspectiva estrictamente lingüística, interesada en lo estructural; sigue el trazo terminológico de *Syntactic Structures* de Noam Chomsky (1957) y del antecedente de su maestro, Zellig S. Harris (1909-1992), *Methods in Structural Linguistics* (1951). Con el subtítulo, *Readings in the Philosophy of Language*, se denota el carácter exploratorio de los capítulos –“lecturas”– y la interdisciplinariedad de una “filosofía del lenguaje” que se edifica con los postulados de la lingüística.

La tesis que sostienen los editores es que la filosofía del lenguaje al uso es inadecuada. Es más, sostienen que ni aun modificándola les parece aprovechable. Este juicio negativo se aplica tanto a la filosofía del lenguaje ordinario como al positivismo lógico, dos escuelas de las que se afirma que “no han proporcionado una comprensión de la naturaleza del lenguaje” (Fodor y Katz 1964: 1). Los editores afirman tener el convencimiento de que su “volumen aporta un nuevo enfoque a los problemas tradicionales de la filosofía del lenguaje”. ¿Con qué medios se busca un resultado tan sobresaliente? Con teorías y métodos extraídos de la lingüística empírica.

2.2. Katz, 1966

En *The Philosophy of Language* (1966) J. J. Katz presenta en solitario las ideas del anterior volumen. Tiene por objeto difundir el modelo generativista, aplicado a la resolución de las cuestiones abstractas de la naturaleza del lenguaje. Sostiene en primer lugar la importancia de la filosofía del lenguaje, “una parte de la investigación filosófica del conocimiento conceptual, con mayor razón que cualquiera de las diversas ramas de la filosofía contemporánea” (1966: 19). Luego sigue el plan ya anunciado en la obra de 1964, mediante el examen y desestimación de la tradición inmediata, es decir, la del positivismo lógico y de la filosofía del lenguaje ordinario. Enmienda la plana al círculo de Viena –que cuenta con Moritz Schlick, Rudolf Carnap o David Hilbert– y a las aportaciones de John Austin, respectivamente.

El defecto de estas escuelas, según Katz, es que presuponen la condición “inestructurada y asistemática” de las lenguas naturales (1966: 28). Con evidente acierto, discute a los lógicos que “las deficiencias semánticas de los lenguajes naturales engendren las confusiones conceptuales que hacen necesaria la construcción de lenguajes artificiales” (1966: 66). Y no reconoce valor a las aportaciones del segundo Wittgenstein, el de *Investigaciones filosóficas* (1953), ni al modelo de Oxford de Gilbert Ryle (1900-1973) o de John L. Austin (1911-1960) en *Cómo hacer cosas con las palabras* (1962), a pesar de que son “una reacción ante el fracaso de los empíricos lógicos al no aceptar los

hechos del lenguaje natural” (1966: 67). Detecta en ellos una veta filológica de inspiración aristotélica, de la que recela abiertamente. La causa de su rechazo es la incompatibilidad de ese ascendiente con la búsqueda de universales lingüísticos, objetivo de la lingüística generativa en cuya asistencia acude la teoría del innatismo.

2.3. Katz, 1971

En la obra *The Underlying Reality of Language and Its Philosophical Import* (1971) –en su traducción castellana, *La realidad subyacente del lenguaje y su valor filosófico*–, Katz perfila con más precisión el proyecto filosófico del generativo. Deja aquí ya de lado la mayéutica o crítica de la tradición inmediata para pasar a establecer un programa diferente. Es de agradecer que manifieste con tanta franqueza que su “enfoque es muy partidista, ya que está basado en el supuesto de que el acontecimiento reciente más significativo para la filosofía del lenguaje lo constituye la aparición de la teoría transformacional de la gramática” (Katz 1971: 11). La novedad es que el alegato del modelo lingüístico se publica en formato y estilo divulgativos. La seguridad que tiene su autor en la validez de la propuesta es absoluta.

En esta obra de bolsillo Katz realiza un ejercicio muy apreciable. Compendia los principios de las que serán la primera y segunda etapas del generativismo, que se conocerán como teoría estándar (1957-1971) y teoría estándar ampliada (1972-1980). Sus principios impregnan la exposición de Katz. De la primera etapa glosa tres principios: a) El análisis transformacional permite distinguir bajo la estructura superficial otra de tipo profundo. Esa estructura profunda alcanza una capacidad explicativa de rango filosófico, mientras que la primera tiene un valor meramente descriptivo. b) Se definen axiomáticamente la frase y las reglas de reescritura, para lo cual se utilizan recursos formales de la filosofía analítica. c) Una concepción nueva de la historia reconoce en Port-Royal (1660, 1662) el primer antecedente de la actual corriente. Katz (1971: 158) sigue así la interpretación que Chomsky ha establecido en *Cartesian Linguistics* (1966).

Junto a ello, Katz también anuncia algunos principios que caracterizaran la ya en ciernes etapa de la teoría estándar ampliada, que se inicia con *Studies on Semantics in Generative Grammar* (1972), de N. Chomsky. Plantea como objetivo la investigación de las características de las lenguas naturales y, también, de aquellas características que ahorman una lengua posible. Este programa consiste, en definitiva, en la búsqueda de los principios universales del lenguaje con la gramática generativista. “La tarea especial de la filosofía del lenguaje –afirma Katz– consiste en que aspira a esclarecer la estructura del conocimiento conceptual a base de una comprensión de la estructura de las lenguas en las que tal conocimiento se expresa” (Katz 1971: 159). Añade que esta concepción “adopta un enfoque de la naturaleza del lenguaje y su estudio totalmente distinto del adoptado por el positivismo lógico y la filosofía del lenguaje corriente”.

La fórmula para refundar la filosofía del lenguaje consiste en la búsqueda de los universales lingüísticos mediante una investigación empírica. La hipótesis de este programa es que –como se ha indicado– la lengua tiene una estructura que, si bien en un nivel superficial resulta biplanar o arbitraria, en el nivel profundo tiene una estructura conformal, isomórfica de su expresión y de su significado más abstracto. Al conocer el detalle de este planteamiento podemos volver al inicio del ciclo de Katz. Recordamos la primera obra mencionada en este epígrafe, *The Structure of Language*, editada por

Fodor y Katz (1964). Y comprobamos la clarividencia de su título, en el que se expresa el eje de la nueva filosofía del lenguaje: la estructura del lenguaje.

Arropado por un paradigma ascendente, cuya figura carismática es Noam Chomsky, Katz cree que la concepción que expone representa un nuevo giro lingüístico de la filosofía. Concluye con una aseveración que refiere el extraordinario cambio histórico que, según él, está a punto de producirse.

Es posible que veamos a las filosofías del lenguaje del empirismo lógico y de la filosofía del lenguaje corriente sustituidas por una filosofía de lenguaje basada en una teoría científica de la estructura lingüística universal, empeñada en poner al descubierto propiedades del conocimiento y la mente sobre la base de aspectos filosóficos pertinentes de la realidad subyacente de las lenguas naturales (Katz 1971: 162).

La previsión que hizo J. J. Katz del futuro de la filosofía del lenguaje era osada por dos razones. La razón formal es que concibe un cambio radical. Por lo tanto, y ésta es una razón histórica, su comprobación es sencilla e indiscutible. Si la tesis de Katz hubiera sido acertada, el generativismo habría imprimido un giro no sólo a la lingüística estructuralista sino también a la filosofía. Habría reformado completamente la disciplina predilecta de la filosofía en el siglo XX. Sin embargo, el medio siglo transcurrido desde los manifiestos prospectivos de Katz, entre 1964 y 1971, da una perspectiva suficiente para valorar como fallido el intento de revolucionar la disciplina.

3. La propuesta integradora de Searle

3.1. El contexto, 1969-1972

John R. Searle, filósofo norteamericano como Katz, es la segunda referencia del debate sobre la filosofía del lenguaje. En 1971 edita el libro *The Philosophy of Language*, en el que ha reunido capítulos propios y de J. L. Austin, P. F. Strawson, H. P. Grice, N. Chomsky, J. J. Katz, H. Putnam y N. Goodman. Veremos lo que indica esta nómina de autores y sus contribuciones en una obra común. Para contextualizar, antes hemos de recordar las obras de Searle que preceden y siguen a la colectiva de 1971.

Searle había publicado ya su libro *Actos de habla*. Fue en 1969 y el título en inglés es significativo: *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Este subtítulo, que a veces se escamotea en versiones a otras lenguas, indica la guía de un horizonte teórico que es la filosofía del lenguaje. En *Actos de habla* Searle desarrolla y sistematiza la teoría de los realizativos de Austin. Para ello distingue entre actos locucionarios, ilocucionarios y perlocutivos, es decir, aquellos enunciados significativos, con un sentido específico y con un efecto determinado, respectivamente. Además clasifica los actos en descriptivos, expresivos, compromisivos, directivos y declarativos. Esta contribución ha resultado capital para la filosofía del lenguaje y para la pragmática.

A su vez, la obra de Searle que aparece en último lugar del trío es *La revolución de Chomsky en lingüística*, de 1972. Este opúsculo nace originalmente como una reseña a la obra general de Chomsky, "Chomsky's Revolution in Linguistics". La reseña se publica en *The New York Review of Books* y luego se difunde como libro o como capítulo en obras de recopilación (por ejemplo, en Grewendorf y Meggle 1974). La preferencia de las editoriales por este escrito se ha debido a la actualidad del

generativismo, pero también a una interpretación superficial y equívoca de su contenido.

La revolución de Chomsky en lingüística es un comentario crítico de la trayectoria de Noam Chomsky. Precede por muy poco a *Studies on Semantics in Generative Grammar* (Chomsky 1972). Con esta obra y con un capítulo de 1971, Chomsky iniciaba la segunda etapa de su producción, la de la teoría estándar ampliada. La novedad es que incluía de manera plena el componente semántico a las formulaciones de la teoría estándar, la de *Estructuras sintácticas* (1957) y *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (1965). De este modo Chomsky incorporaba los postulados que habían plasmado Fodor y Katz en la obra temprana y colectiva sobre filosofía del lenguaje (1964: 479-518).

Searle acomete la difícil tarea de valorar las aportaciones del modelo generativista en *La revolución de Chomsky en lingüística*. En la parte expositiva, Searle describe la GGT o gramática generativo-transformacional en sus componentes sintáctico, fonológico y semántico. En la parte conclusiva manifiesta una crítica radical contra la concepción semántica del generativismo. Searle asevera que el componente semántico resulta tautológico y, en consecuencia, banal e inaceptable. Concretamente señala dos errores del generativismo. Reprocha a la GGT que considere los actos de habla como ejecución y no como competencia. Según Searle, la teoría de los actos de habla precisamente da razón de la competencia comunicativa, no de la actuación. Por otra parte, Searle considera un error grave que Chomsky relacione el modelo de los actos de habla con el conductismo, porque no se da tal relación y porque para la filosofía del lenguaje ordinario el conductismo es una corriente psicolingüística que no explica la conducta comunicativa.

La crítica de Searle a la doctrina generativista concluye con una objeción general. Arguye que no tiene sentido el estudio del lenguaje sin conexión con la comunicación. Considera que el modelo generativista propone un sistema abstracto y formal, cuya fuente se ubica en las propiedades innatas de la mente. El comentarista no halla ninguna relación de la gramática con la actividad comunicativa. Y considera que la incorporación de la semántica es un intento fallido porque está vacío teóricamente.

3.2. Propuesta interdisciplinar de 1971

Tras la presentación del contexto, tratamos de la obra central de Searle, para nuestro propósito. El sentido de la reseña de J. R. Searle contrasta con el esfuerzo y la ilusión con que había editado un año antes *The philosophy of language* (1971). Para esa publicación colectiva redacta una substanciosa introducción y elabora una nómina de autores excelente. Aplica para ello un criterio integrador de diversas corrientes de la filosofía del lenguaje. También reúne a filósofos y lingüistas. Como lingüistas figuran Noam Chomsky, que aporta dos capítulos, y Jerrold J. Katz. Chomsky presenta los conceptos de la gramática generativa y la teoría de las ideas innatas. Y Katz postula la lingüística generativa como modelo relevante para la filosofía.

El grupo de filósofos que figura en la obra, *The philosophy of language*, es más nutrida. El libro se inicia con J. L. Austin y se cierra con Nelson Goodman, es decir, dos maestros. El primero diserta sobre la distinción entre constativos y realizativos, y el segundo trata del innatismo y la argumentación epistemológica. También firma un capítulo Hilary Putnam, filósofo formal y pragmatista, que se interesa por la lingüística que no sólo describe sino que explica. Para cubrir la sección del significado y la

comunicación cooperativa interviene H. P. Grice. Dos autores más completan esta nómina ecléctica: P. F. Strawson y el propio Searle. Como discípulos de Austin, desarrollan su teoría de actos de habla. Strawson se ocupa de la intención y la convención en la acción comunicativa. Y Searle expone las normas de los actos ilocutivos y las aplica, a título de ejemplo, a la modalidad de las promesas.⁶

La introducción de Searle a su edición resulta muy informativa. No sólo confirma la impresión que produce el índice e ilustra sobre su contenido, sino que esboza un manifiesto de la filosofía del lenguaje. En primer lugar sostiene la importancia de la disciplina para la filosofía general. Para justificar el encomio de la filosofía del lenguaje indica, a título de ejemplo, que el problema sobre la naturaleza de la verdad está vinculado al análisis del término ‘verdad’. A continuación compone un programa renovador y comprensivo de la filosofía del lenguaje. Con este propósito aporta una perspectiva histórica y establece unos antecedentes y unos consecuentes. Reconoce la dilatada historia del lenguaje como tópico en la filosofía, que se inicia en la Grecia clásica, pero se apresura a establecer una frontera de actualidad a partir de Gottlob Frege (1848-1945). Le han seguido algunos de los filósofos más influyentes del s. XX: Russell, Wittgenstein, Carnap, Quine, Austin y Strawson. Esos son algunos de los autores del programa de estudios, a los que se habrá de añadir otros de la lingüística. La novedad del proyecto de Searle es que fusiona en la disciplina dos grandes fuentes. Por una parte está la tradición inmediata de la filosofía del lenguaje ordinario. Por la otra, aunque con un papel algo más reducido, se cuenta con la emergente lingüística generativa. De esta refundación de la filosofía del lenguaje quedaría desbancado el positivismo lógico. Así se expresa Searle (1971: 12):

Hay tres grandes enfoques contemporáneos de la filosofía del lenguaje: el enfoque del neopositivismo lógico, representado muy hábilmente por Quine; el enfoque denominado del “lenguaje ordinario”, de Wittgenstein y Austin; y el enfoque generativo, de Chomsky y sus seguidores. Creo que, como la selección de este volumen indica, el futuro desarrollo de la materia probablemente venga de la unión de los dos últimos enfoques.

Es revelador que la introducción de Searle en *The philosophy of language* concluya con el fragmento citado. Tanto esa parte tan explícita como el resto del texto resultan meridianamente claros. En lo que se refiere a la finalidad, la introducción hace honor a su voluntad de manifiesto. Postula una perspectiva taxativa, que destaca por estos tres rasgos.

- a) **Ámbito temporal.**- Desde el punto de vista histórico, se centra en la producción contemporánea y desestima la tradición.
- b) **Canon filosófico.**- En lo referente a las fuentes filosóficas, considera las de la filosofía analítica –positivismo lógico y del lenguaje ordinario–, sin mencionar siquiera otras corrientes de la filosofía continental, como la fenomenología de Husserl, la hermenéutica de Gadamer o la escuela analítica del discurso de Frankfurt.
- c) **Novedad del canon.**- La filosofía del lenguaje se abre a la novedosa aportación de la gramática generativa. Esta perspectiva interdisciplinar, que conjuga filosofía y lingüística, se realiza con el aligeramiento de la disciplina al prescindir del positivismo lógico.

Dejamos aquí el comentario de la edición de Searle del compendio *The philosophy of language*. Hemos revisado previamente el juicio discordante y crítico sobre el generativismo que apareció con el ambivalente título de “La revolución de Chomsky en lingüística” (Searle 1972).⁷ Muchos años después, Searle ha expresado de nuevo su postura sobre la obra de Chomsky y su relación con la filosofía del lenguaje. Searle viaja en 2006 a España, para inaugurar en San Sebastián el séptimo Congreso Internacional de Ontología. Abre el certamen con la conferencia “Qué es el lenguaje”. En una entrevista periodística responde de este modo a la pregunta sobre sus últimas averiguaciones en torno al lenguaje:

En el terreno de la reflexión lingüística hay que estudiar de qué forma el lenguaje constituye la sociedad. Los animales tienen grupos sociales, pero no tienen nada parecido a la civilización humana. ¿Por qué? Porque ésta es la consecuencia del lenguaje. El lenguaje no sólo facilita la civilización, sino que la crea. El dinero, las vacaciones, el gobierno, el matrimonio... todo está constituido por el lenguaje. El lenguaje es lo fundamental en las relaciones humanas (Ormazabal 2006).

El interés de estas declaraciones se cifra en su sencillez y concisión, de acuerdo con el medio de difusión. Son la paráfrasis resumida de la perspectiva pragmática sobre el lenguaje. Indican la función constitutiva de la sociedad que desencadena el lenguaje y, de modo consecuente, de la función reguladora de las interacciones. El filósofo aporta como ejemplos los ámbitos de la economía (el dinero), el ocio (las vacaciones), el orden político (el gobierno) y las relaciones familiares (el matrimonio). Desde el punto de vista científico, es común a todos estos ámbitos la teoría de los actos de habla, un extremo al que Searle señala implícitamente. Su propósito es manifestar que para la filosofía la investigación de frontera se centra en el lenguaje como institución social.

A continuación, el periodista interroga a Searle sobre su opinión de la gramática generativa. Sea por la asociación de Searle con Chomsky en su reseña o bien sea por considerar el papel de la lingüística, el periodista señala en su pregunta este ámbito aún no mencionado. Le pregunta sobre el papel de la lingüística de Chomsky:

Ha cambiado tanto que ya no sabemos lo que es. Ha sufrido cuatro revoluciones y hoy no se sabe dónde está Chomsky en gramática. Está en el aire, sin definir. Pero Chomsky es el lingüista más importante del mundo.

En esta respuesta, que concluye con un reconocimiento de cortesía y de justicia, se expresa una crítica frontal a las pretensiones del generativismo. La crítica señala la desubicación del generativismo respecto de la filosofía.

4. La perspectiva crítica de Grewendorf y Bunge

4.1. Compilación de Grewendorf

Para tomar distancia de los protagonistas y sus manifestaciones, comentamos aquí dos obras críticas: la compilación de Günter Grewendorf y Georg Meggle, *Linguistik und Philosophie* (1974) y el ensayo de Mario Bunge, *Lingüística y filosofía* (1983). Las perspectivas que brindan estas obras permiten ampliar de un modo relevante el conocimiento de la cuestión.

Los desencuentros, como el que sucede entre Searle y Chomsky, presuponen encuentros previos. Lo han sido los espacios simbólicos que han compartido en libros colectivos. En ellos manifestaron un compromiso para edificar una disciplina renovada. En este sentido, una obra singular es la compilación en alemán que realizaron Günter Grewendorf y Georg Meggle (1974). Resulta singular porque en ella se refleja, quizá por primera vez, las discordancias entre el enfoque generativista y el pragmatista. En un libro aparecen no ya solo las posibilidades de vinculación de la lingüística y la filosofía, sino también sus dificultades.

Grewendorf y Meggle seleccionan textos publicados y distribuyen una quincena de capítulos en tres partes. En la primera, que versa sobre objetivos y métodos, destacan los escritos de Austin, Searle y, conjuntamente, Fodor y Katz. La segunda parte recoge los “hallazgos” –como califica el titular– sobre pensamiento y significado o sobre los apriorismos kantianos del generativismo. En la última parte se da cobijo a cuestiones que los editores consideran exploratorias. Reúnen en ella dos contribuciones de Chomsky, “Lingüística y filosofía” y “Algunos presupuestos empíricos de la filosofía del lenguaje contemporánea”.

La nómina de autores se completa de nuevo con Katz, que publica “La relevancia filosófica de la teoría lingüística”; y, por la vertiente de la filosofía del lenguaje ordinario, con las firmas de Strawson y de Searle. El primero, P. F. Strawson, se ocupa de la gramática universal y aduce como reserva ciertas dificultades. A su vez, de J. R. Searle se recoge su conocida reseña *La revolución de Chomsky en lingüística*. Con el escrito de Searle, y su instancia para que se incluya la teoría de los actos de habla en el modelo generativo, se cierra la compilación de Grewendorf y Meggle. Su interés estriba en la combinación de escritos de debate y de apelación a cambios doctrinales. Después del entusiasmo de una fase de encuentro entre filósofos y lingüistas, tiene mérito que este libro mantenga un equilibrio entre las fuentes y que refleje las voces de una controversia incipiente.

4.2. Crítica de Bunge

Cambiamos de formato textual, que nos llega de la mano de un autor singular. Mario Bunge recoge y amplía en *Lingüística y filosofía* (1983) la ponencia que pronunció en el XIII Congreso Internacional de Lingüistas (Tokio, 1982). La figura de Bunge representa la inusual reunión de físico y filósofo. Este académico se ha distinguido por tratar de la ciencia en sus causas metodológicas y por divulgar su pensamiento con una escritura esmerada. El ensayo *Lingüística y filosofía* constituye una prueba de su prestigio. Como corresponde a su responsabilidad intelectual, se interesa y estudia las contribuciones de la lingüística, que constituye a la sazón un paradigma para las ciencias. Sin embargo, la actualidad de la lingüística no le persuade para adherirse sin más a sus principios. Antes bien, analiza con rigor el modelo que la lingüística generativa ofrece como filosofía del lenguaje.

Para empezar, Bunge aclara que la etiqueta de “racionalismo” con que se presenta N. Chomsky es una licencia. Considera que en realidad se corresponde con la combinación de platonismo y kantismo (Bunge 1983: 116). Disiente acerca de que el racionalismo chomskiano tenga un antecedente específico y de que, ni mucho menos, derive de Descartes, a pesar del reconocimiento que Chomsky le tributa.

Un punto fundamental para Bunge es la representación semántica del generativismo, que se sostiene sobre la distinción de las estructuras superficial y profunda. Con una argumentación diferente a la de Searle, Bunge llega a la misma conclusión. Refiriéndose a Chomsky, objeta que “no define claramente la noción de estructura profunda y carece de un concepto de significado” (1983: 83). Añade que la teoría es tan difusa como la de los gramáticos filósofos de Port-Royal, salvo por la diferencia de disponer ahora de “una jerga técnica que sirve para ocultar la ausencia de una teoría exacta” (Bunge 1983: 83).

La sagacidad de Bunge brilla cuando vaticina, contra el pronóstico general, que la investigación de la estructura profunda “está condenada al fracaso” (1983: 66) por su vaguedad y por el error de creer que subyacen oraciones cuando en realidad son proposiciones, es decir, realizaciones. Infiere que con ello se deja el mundo de la competencia y se entra en el mundo de la actuación, de la variación lingüística y del uso como dimensión pragmática. Para Bunge, el único mérito del modelo semántico, tras su cancelación, se halla en una enseñanza descorazonadora. La enseñanza es que la lingüística debería centrarse en el mundo de la actividad comunicativa, como se desprende de las siguientes palabras del filósofo:

Lo que exige explicación no es el lenguaje (*langue*), que es un constructo, sino el habla (*parole*), que es un sistema de hechos. Y el habla sólo puede ser explicada por las demás ramas de la lingüística, principalmente la psicolingüística (con base fisiológica) y la sociolingüística (Bunge 1983: 115).

Según Bunge, la lingüística es una ciencia incipiente que muestra rasgos de pseudociencia a causa de su mala metodología. El primer rasgo de inmadurez es la adscripción a un mentalismo que utiliza especulaciones. Sin una vinculación a la neurociencia, resulta un programa retórico. Otro rasgo es la concentración en el lenguaje y el desinterés por el habla. Su efecto es la postergación de la lingüística como ciencia social. Un tercer aspecto criticable es la limitación de los datos y de las lenguas estudiadas. Y aún añade Bunge como rasgo de inconsistencia metodológica el uso de los contraejemplos como accidentes de la realización, en vez de componentes de la estructura (Bunge 1983: 116).

Bunge no discute el papel original que tiene la lingüística generativa, pero aduce que para desarrollarse necesita liberarse de “su lastre filosófico y metodológico”. A diferencia de los lingüistas estructuralistas, que critican al generativismo por haber ido demasiado lejos, Bunge lo hace por lo contrario, por “no haber ido bastante lejos” (1983: 118). ¿Hasta dónde de lejos? Tan lejos como para dejar atrás las “ideas del cementerio de la filosofía”, es decir, el mentalismo racionalista y el intuicionismo de las ideas innatas. Pero también y especialmente, para abordar el lenguaje en su complejidad, es decir, como fenómeno fisiológico y social. Conseguir la integración de las diversas ramas de la lingüística es el mayor logro que podría alcanzar. Con ello, asevera Bunge, la lingüística podría dejar atrás la piel de diletante y merecer la consideración de ciencia.⁸

5. Ferrater y Lledó, filósofos del ámbito hispánico

5.1. Incorporación de proyectos

El debate sobre qué es la filosofía del lenguaje se ha dirimido en gran parte en el mundo sajón. Es fácil identificar de este modo tanto a los autores como a los modelos. Pero la

repercusión que han tenido figuras como las que hemos mencionado más arriba alcanza su justa medida si se atiende a las palabras de otros autores. Los comentarios sobre el generativismo del filósofo M. Bunge recaen en ese mundo por el objeto de estudio, aunque también cabe relacionar al autor argentino con el ámbito hispánico. Para considerar las voces que se atienden en esa época en el mundo hispánico, nos ocupamos de dos libros publicados en 1970 por José Ferrater Mora, *Indagaciones sobre el lenguaje*, y por Emilio Lledó, *Filosofía y lenguaje*.

El rasgo común de estas obras de Ferrater y Lledó es su propósito aplicado. Más allá del debate sobre la identidad de la filosofía del lenguaje, es decir, sobre el modelo rector y su programa, estos filósofos desarrollan una visión práctica, que da pie a la argumentación y a un diálogo de conceptos que viajan de la lingüística a la filosofía y también en un sentido inverso. Lo relevante de este cuerpo de ensayos es que asumen la importancia de la lingüística para la filosofía y la necesidad de hibridación de estas ciencias en una nueva y pujante filosofía del lenguaje. El vigor de este discurso académico es tal que las publicaciones aparecen en colecciones de divulgación, un indicio del interés social que despierta la cuestión. En resumen, el examen de Ferrater (1970) y Lledó (1970, 1978) sugiere las siguientes características: a) la importancia de la lingüística para la filosofía; b) la emergencia de una filosofía del lenguaje en la que la lingüística tiene un papel sustancial; c) las aportaciones de filósofos a la materia, con un contenido aplicado y una forma argumentativa al uso de la filosofía; d) el interés social por estos trabajos, no en vano los presentan unos escritores tan elocuentes como estos filósofos.

5.2. Visión integradora de Ferrater

José Ferrater Mora (1912-1991) se formó en la Universidad de Barcelona en la filosofía fenomenológica. Desempeñó su actividad académica en el exilio y consiguió un gran prestigio con publicaciones como el monumental *Diccionario de filosofía*. Su interés por la lógica, la historia y la comunicación le animaron a indagar sobre una filosofía integradora. Una muestra de su atención a las aspiraciones de la filosofía contemporánea fue *Indagaciones sobre el lenguaje*. La obra tuvo dos ediciones reales – no las meras reimpresiones que se califican de ediciones–, la de 1970 y la ampliada de 1980.⁹

En *Indagaciones sobre el lenguaje* J. Ferrater discurre con brillantez sobre la teoría y la práctica de la filosofía del lenguaje. Proyecta los conceptos sobre problemas de la comunicación. Apela a las fuentes de la tradición inmediata para razonar sobre la actualidad del conocimiento. En definitiva, recorre un amplio espectro teórico para trazar un panorama nuevo. Trata de la distinción entre estructura lingüística y actividad comunicativa. Para ello, parte de los conceptos estructuralistas de lenguaje y habla de Saussure, que relaciona con los de competencia y actuación del generativismo. Atiende a los mecanismos de la comunicación que combinan el medio y el mensaje, según la distinción de MacLuhan. Expone la actualidad de los juegos y las reglas lingüísticas de Wittgenstein. Inscribe en su análisis los usos y decires, a la luz de la teoría de los actos de habla de Austin y Searle. Se interesa por los lenguajes verbales y no verbales, que refieren los códigos de la semiótica. Aduce el reto de la traducibilidad de los idiomas y sus constricciones culturales. Se ocupa y ejemplifica, finalmente, sobre algunos sistemas de transcripción, sean culturales como los ideográficos o científicos como la escritura fonética.

El repertorio de ámbitos, alimentado por múltiples fuentes, es extraordinariamente amplio: estructuralismo y generativismo, comunicación mediática, filosofía analítica y pragmatismo, semiótica, traducción y, finalmente, escritura. Podría parecer que Ferrater realizar un ejercicio enciclopédico, cuando en realidad rinde un servicio doble. Con la concisión del ensayo y la precisión de la prosa académica, establece una perspectiva sagaz y ambiciosa de la filosofía del lenguaje. Esa es la primera contribución. La segunda consiste en el carácter aplicado. No sólo es específico mediante referencias a autores y conceptos, sino que resulta ilustrativo con un surtido de cuestiones y ejemplos. Esa dimensión aplicada da carácter al conjunto, porque plantea la filosofía del lenguaje como un campo para resolver problemas. Trasciende los muros del academicismo ensimismado y emplaza al investigador a relacionar teoría y práctica, academia y mundo.

La ilusión de J. Ferrater por el proyecto de la filosofía del lenguaje se manifiesta con una propuesta original y sensata sobre algunas cuestiones lingüísticas en que se podrían ocupar los investigadores. Son las funciones sociales del lenguaje, la autenticidad o buena fe y la inautenticidad en la comunicación, el papel del silencio en el habla, los modos indirectos de hablar, los lenguajes artísticos y su comparación con los lenguajes verbales, que Ferrater cita a modo de ejemplo (1970: 23). Tras cada uno de estos asuntos se derivan implicaciones mayúsculas. Así, sobre la primera de las cuestiones, el de la buena o mala fe comunicativas, el autor pergeña una aplicación sobre la manipulación de la opinión pública. Refiere la situación en que la “mecanización de la comunicación es causa o efecto de un tipo de sociedad que consigue esclavizar a sus miembros con pleno consentimiento de éstos” (Ferrater 1970: 23). Ello remite implícitamente al concepto de hegemonía, al filósofo A. Gramsci, y a dictaduras como la de España, en aquella época bajo el régimen de Franco. Esa propuesta de estudio hallaría su acomodo en el análisis del discurso. Habría de explicar reacciones tan chocantes, aclara sutilmente Ferrater, como “el desenfreno verbal destinado a romper las convenciones y a protestar contra el *empobrecimiento de la comunicación*”, en velada alusión a las manifestaciones contra la dictadura.

5.3. Lledó y las mediaciones

El carácter inquisitivo y divulgativo de las *Indagaciones sobre el lenguaje* de José Ferrater se predica también de la obra coetánea de Emilio Lledó, *Filosofía y lenguaje*. Como la de su colega, aparece en el catálogo de una colección de divulgación y tiene dos ediciones efectivas, en 1970 y 1974. La revisión de una obra que tiene éxito indica no sólo el primor del autor, sino la actualidad de una materia sobre la que el filósofo ha continuado reflexionando y de cuya memoria da testimonio en la edición revisada.

Al abrir el libro de Lledó, reconocemos dos rasgos que le distinguen: perspectiva histórica y razón antropológica. En filosofía, la perspectiva histórica es un componente básico de su razonamiento. Lledó va más allá y atribuye a la historia una función central. Concibe la filosofía del lenguaje como historia de la filosofía. A diferencia de Searle, no establece un corte entre la filosofía contemporánea y la precedente. Considera que la lingüística y la propia filosofía son inexplicables sin las figuras de Platón, Aristóteles, los estoicos, los gramáticos medievales de los modos de significación, Locke, Leibniz y Kant, de las que glosa su oportunidad. Lledó sostiene que la historia del logos se edifica sobre estos autores y episodios, que entroncan de un modo coherente con los nuevos capítulos de la filosofía del lenguaje, aquellos que Searle prescribía, de Frege hasta nuestros días.

A la amplia perspectiva histórica de Lledó se añade su razón antropológica. La formación en filosofía hermenéutica, que Lledó recibió de Hans-Georg Gadamer y ocasionalmente del maestro de éste, Martin Heidegger, se transmite a esas páginas. De Heidegger destaca su empeño por explicar el ser en el logos o la razón discursiva. A este respecto, recuerda las máximas de Heidegger: “el lenguaje es la casa del ser” o “lo que el lenguaje expresa es la más originaria esencia del ser”. La especialidad de los autores que cita es la filosofía griega. Fiel a sus enseñanzas, Lledó proclama la actualidad de los clásicos, pero incluye también disciplinas contemporáneas. Enumera las aportaciones de la semiótica de Charles Morris, la psicología de Lev Vygostki, la antropología de Claude Lévi-Strauss, la semántica filosófica de C. K. Ogden e I. A. Richards o la filosofía de las formas simbólicas de Ernst Cassirer.

Lledó reconoce en el desarrollo del siglo XX la apertura de las ciencias a la conciencia histórica y, posteriormente, a la conciencia lingüística. El signo, la cognición, la sociedad y la referencia son realidades que convergen en el estudio del lenguaje, es decir, que semiotistas, antropólogos, psicólogos y filósofos se avienen a aplicar conceptos de lingüistas. Pero Lledó aduce que, con la asunción del paradigma lingüístico, se corre el riesgo de construir una teoría tan compleja como hermética, encerrada en su formalismo y desinteresada de la realidad comunicativa. El sistema conceptual de la lógica, la filosofía analítica y la lingüística tendrá el mérito que se labre su apertura a “la relación entre hombre y mundo, entre individuo y sociedad” (Lledó 1970: 10). Esa relación intencional y funcional es, y no otro, el fundamento de toda significación y de todo lenguaje.

Hemos anotado que, para E. Lledó, la novedad del siglo XX es la conciencia lingüística y la conciencia histórica. Se trata de un giro que debe un tributo a las fuentes del pensamiento occidental. En los investigadores contemporáneos, Lledó reconoce una identidad científica. Observa que comparten la afirmación de que “el lenguaje es el último y más profundo problema del pensamiento filosófico” (1970: 20). Pero no sólo en los contemporáneos, sino también en los clásicos griegos y en la tradición milenaria que los ha interpretado y renovado. Esta tesis nos conduce al desarrollo del principio de la mediación histórica.

6. Horizonte de la historia y vindicación de la filología

6.1. Crisis de la filosofía del lenguaje

Lo más llamativo de la posición de Lledó es que aporta una perspectiva nueva de la filosofía del lenguaje. Ninguna de las fuentes que hemos presentado afirma la importancia de la historicidad. Searle la reconoce, pero establece el corte de validez en Frege, es decir, en un horizonte inmediatamente contemporáneo. Katz reduce esa área secular a una década y a un modelo, el de la lingüística generativa. Ferrater se mueve en un terreno de conciliación de las posturas de Searle y Katz, en una misión meritoria pero de difícil encaje. Lo común a estas posturas es la filosofía anglosajona como fuente de la filosofía del lenguaje. La novedad que introduce Lledó es la filosofía continental, una fuente teórica que valora tanto la conciencia lingüística como la conciencia histórica. El efecto de este factor histórico es la ampliación del repertorio doctrinal y la atención a fenómenos de la historicidad del lenguaje.

Pocos años después de *Filosofía y lenguaje*, Emilio Lledó publica *Lenguaje e historia* (1978). Constituye la continuación coherente de un discurso que señala el valor del pensamiento hermenéutico y de la conciencia histórica como respuesta práctica y crítica al problema de la interpretación de los textos. Sitúa Lledó la actividad de la filosofía en el discernimiento no sólo del sentido de un discurso, sino de los paradigmas que guían los procesos de interpretación.

El punto de vista de Lledó desvela una limitación insospechada en la filosofía del lenguaje. Critica que su especialización en el presente se centre en el calibrado de proposiciones. El efecto negativo es que la producción textual y la historicidad del discurso quedan fuera de su estudio. Incluso aceptando tales restricciones, el concepto de presente, de actualidad, queda proscrito porque sólo se explicaría en conexión con un continuo temporal. Como indica Husserl, el presente es el punto límite en el que termina el pasado y comienza el futuro (Lledó 1978: 77). La aparente obviedad de esta afirmación, que coincide con los tiempos verbales de pasado, presente y futuro, apunta una honda realidad, la de que el presente es una incisión en el flujo del tiempo. “Ese cumplimiento de la historia en el presente hace que no se pueda hablar de pasado como un concepto antagónico o, al menos, opuesto al de presente” (Lledó 1978: 78). Con estos conceptos argumenta el filósofo a favor de una historicidad rigurosa y amplia.

El juicio de Lledó es que la filosofía del lenguaje se ha debatido entre dos opciones extremas. Ha oscilado entre el atomismo de los elementos lógicos y el uso de las proposiciones. Y señala que la aparición de la lingüística en el debate ha inclinado la balanza del lado de la estructura inmanente del lenguaje. Con sutileza critica este proceso, que califica de entretenimiento alarmante. Con estos términos da a entender que resulta un ejercicio circular y gremial, porque se desentiende de la dimensión comunicativa. Considerado bajo este prisma, el trabajo analítico de la filosofía del lenguaje se agota, “clausurado en los límites de su propia estructura” (Lledó 1978: 191).

6.2. Oportunidad inesperada de la filología

El diagnóstico de esta crisis de la filosofía, tal como la formula Lledó, merece toda la atención porque aporta una propuesta. Concibe la filosofía del lenguaje como un campo en el que se ha de dar cabida, junto a la lingüística, a otra disciplina hermana, para satisfacer un nuevo propósito. La disciplina es la filología y el propósito se resume en la explicación de la comunicación. Puede sorprender que se postule una solución tradicional y aparentemente en declive como la filología. Puede parecer también una obviedad vindicar un objetivo tan ambicioso y necesario como la comunicación, que a la vez suena a tópico de declaraciones retóricas. Sin embargo, la explicación del filósofo remueve estas objeciones con un razonamiento complejo. Resulta complejo porque va más allá de estos términos y opera en dos fases. Veamos la primera fase de la crítica del paradigma de la lingüística, que consiste en la defensa del papel de la filología.

La Filología encuentra su justificación científica en la seguridad con que se engarza a todo un sistema de conexiones que la proyecta hasta el dominio de la cultura y de la historia (Lledó 1978: 191).

Como programa de estudio de la lengua y la literatura, la filología vincula el rendimiento de su erudición al magno horizonte de la cultura y la historia. ¿Una proclama altisonante? Es literalmente el objetivo del programa filológico, aquel que arranca con el helenismo alejandrino. Ante ese horizonte de cultura y de historia se

desplaza y adquiere sentido el hecho lingüístico. La noticia del presente expresa un conflicto entre ciencias tan afines como la lingüística y la filología. Pero Lledó propone la colaboración de ambas en un proyecto de filosofía del lenguaje capaz. Del conflicto dice esto:

Lingüística y Filología han entrado muchas veces en colisión y, recientemente, esta última ha quedado relegada a un lugar en el que la ciencia del lenguaje por antonomasia, la Lingüística, ocupada principalmente en el análisis del lenguaje como estructura ideal, como *competencia*, abandona la intrincada malla del lenguaje histórico, o sea, del lenguaje producto de unas determinadas y concretas condiciones de posibilidad (Lledó 1978: 191).

El efecto nocivo de esta confrontación, según Lledó, es que el estudio del lenguaje que prevalece se encierra en “especulaciones abstractas”. Como consecuencia se olvida del medio más completo y creador en que el hecho lingüístico desarrolla su base más extensa, la comunicación. Si ese horizonte de cultura e historia resulta demasiado amplio, sostiene Lledó, una parte es irrenunciable para la lingüística: la historia. Afirma que la lingüística, en tanto que parte de la psicología –es decir, realidad biológica y realidad modificada socialmente–, “encuentra su último fundamento en el medio histórico” (1978: 192).

La apología de la filología y de su perspectiva histórica es desconcertante por la combinación de audacia y tradicionalidad que exhibe. Considerando las circunstancias en que se manifiesta, su postura va a contracorriente del paradigma científico, regido por la lingüística. Si la historicidad y la acción social son factores imprescindibles para un sociolingüista, para el generativista no tienen valor. Ahora bien, lo que puede parecer una propuesta excéntrica y agotada, exhibe en su defensa una estructura compleja que, como un juego de muñecas rusas, argumenta por fases. Y aquí llega la segunda fase, que consiste en promover la perspectiva de la filosofía hermenéutica. Como es sabido, esta corriente de la interpretación histórica se ha especializado en el pensamiento griego. Estudia en presocráticos, sofistas, Platón y Aristóteles su vinculación al lenguaje. En estas contribuciones la hermenéutica cifra la fuente de las posteriores etapas de la filosofía del lenguaje, en las que se incluye el positivismo lógico y la filosofía analítica.¹⁰

7. Un programa interpretativo e integrador

7.1. Idoneidad de la hermenéutica

La hermenéutica es una corriente filosófica que se desarrolla en la Europa continental del siglo XX. Es una evolución de la ilustración de F. Schleiermacher y de la fenomenología de E. Husserl. Entre autores tan influyentes como tiene, M. Heidegger, P. Ricoeur, K.-O. Apel y J. Habermas, destaca la figura de Hans-Georg Gadamer (1900-2002). A pesar de su importancia, en los años sesenta y setenta la hermenéutica aparece como pensador de un modelo tradicional y conservador, en contraste con el estructuralismo y el marxismo. A esta época corresponde el discurso de Lledó sobre filosofía e historia, al que acabamos de hacer referencia. De ahí que su postura apunte, sin nombrarla, en dirección a la hermenéutica.

Un cambio de paradigma se produce en los años ochenta, de modo que la hermenéutica asume el papel de referencia. Constituye la nueva *koiné* de la cultura, a la que pasan a rendir cuentas la crítica literaria, las discusiones filosóficas y la metodología de las

ciencias humanas (Vattimo 1991: 55). La ascensión de la hermenéutica es correlativa del ocaso de la lingüística como paradigma. La lingüística generativa persevera en su modelo, pero las disciplinas contextuales de la lingüística, como la sociolingüística, la historiografía o la lingüística funcional, exploran caminos independientes que, en parte, son afines a la hermenéutica. La hegemonía de la lingüística axiomática ha caducado en su propio dominio y ante el conjunto de las ciencias.

La *koiné* de la hermenéutica se distingue por tres características, que afectan a los siguientes ámbitos: a) la ontología, b) la metodología y c) el lenguaje (Nieto 1997: 213). La ontología hermenéutica comporta el rechazo del canon neopositivista de la objetividad como ideal del conocimiento. El conocimiento del ser depende de las otras dos características, relativas a la interpretación como método y a la lingüisticidad del ser. Pasemos a la segunda característica, la de la metodología. El saber de las ciencias humanas mana de la interpretación como método; por lo tanto, el conocimiento no es representación o reflejo supuestamente objetivo de lo real sino interpretación. La interpretación otorga un papel relevante a la historicidad del conocimiento y comporta un cambio en la realidad porque constituye una acción que la modifica culturalmente. Finalmente, la última y culminante característica refiere que el ser está constituido por el lenguaje. De la experiencia humana se selecciona y generaliza la actividad lingüística. Su ser es ser lenguaje, discurso, experiencia comunicativa. Es la lingüisticidad del ser.

Es relevante advertir que de todas, la característica más importante es la última, la del lenguaje como realidad fundamental. Por consiguiente, para una filosofía del lenguaje la hermenéutica habría de constituir un capítulo imprescindible de su programa. Sin duda, su incorporación supone cambios de perspectiva considerables. La inclusión de diversos modelos, es decir, de perspectiva es uno de ellos. Pero el cambio quizá más intenso se cifra en la apertura a una visión original y sincrética. Esa visión refiere que “en el tema filosófico de la lengua se encuentran, hoy, la ciencia y la experiencia de la vida humana”, como describe Gadamer (1992: 110).

La reunión de ciencia y de experiencia vital puede soliviantar la corriente positivista. La hermenéutica no comparte sus principios de objetividad y universalidad. Tampoco aplica el modelo de signo en que un significante se vincula a un significado, porque su procedimiento interpretativo está abierto a las preguntas del lector. La interpretación de la historia consiste en una fusión de horizontes temporales, aquel horizonte en que se creó el texto y ese otro en que se lee. “La historia se concibe como historia de mensaje sobre los que hay respuestas en la medida en que, como objetos de conocimiento, plantean ciertas preguntas” (Nieto 1997: 233). Por contraste con la filosofía analítica, pero también para su complementariedad, la mediación histórica y la mediación lingüística son la piedra angular de la hermenéutica.

¿Es posible, por lo tanto, reunir en un programa académico perspectivas tan diferentes? Según Gadamer (1992: 111), no sólo es posible sino conveniente una reunión de aportaciones, porque hay una convergencia entre la filosofía analítica y la hermenéutica. Les une la predicación del papel rector del lenguaje en el pensamiento y en la acción social. Por otra parte, las diferencias que las distinguen también tienen un papel relevante. Al desestimar la idea de incompatibilidad y acoger como un bien esas diferencias, Gadamer entiende que no sólo se dan prueba de respeto y comprensión mutuos, sino también de una más rica y compleja articulación de modelos. Una coordinación intelectual semejante, dicho en términos de la hermenéutica, se denomina

perspectiva. Es una perspectiva porque se trasciende los propios límites y se abre a un horizonte integrador. Los principios de un programa integrador para la filosofía del lenguaje pueden ser los tres siguientes: conciencia histórica, diversidad del canon y praxis crítica.

7.2. Conciencia histórica y diversidad del canon

La conciencia histórica se traduce en un repertorio mucho más amplio de la historia de la filosofía del lenguaje. Si el modelo de Searle se inicia con Frege y el de Katz con el generativismo, el de la filosofía actual tiene un recorrido mucho mayor. Para la hermenéutica, como indica Lledó, la antigüedad clásica es un período imprescindible, pero no se limita a esa época. Para obtener alguna precisión más al respecto, consultamos una obra especializada y concisa como la de Mauricio Beuchot, *Historia de la filosofía del lenguaje* (2005).

El libro de Beuchot plasma un programa amplio y actualizado de la historia de la filosofía del lenguaje. En él se considera valioso el conocimiento de las contribuciones antiguas, modernas y contemporáneas. De todas ellas, la época contemporánea es la más productiva. En la clara vigencia de esa época contemporánea distingue tres corrientes, que son estructuralismo, semiótica y filosofía analítica. La primera, la del estructuralismo, corresponde a la lingüística saussuriana y chomskiana. La semiótica es híbrida, pero sus autores tienen en común el interés por la lógica. La última, la de la filosofía analítica, reparte su atención entre lenguaje ideal y lenguaje ordinario.¹¹

La perspectiva histórica tiene el efecto beneficioso de aumentar el número de escuelas dignas de atención. Con todo, la multiplicidad no asegura la diversidad. La diversidad de corrientes se logra con la apertura a nuevos accesos o direcciones. Este cambio comporta dos movimientos coordinados. El primero es “romper las amarras exclusivistas que ligaban al pasado”, como describe Enrique Rivera (1989: 12) para significar la emancipación respecto del modelo angloamericano que en España representa Hierro S. Pescador (1980). El siguiente movimiento implica abrirse a una diversidad de raíces doctrinales. Por lo tanto, la cuestión no es de cantidad sino de calidad, la que se consigue al ampliar el canon filosófico con la incorporación de nuevos modelos.

La diversidad depende de la originalidad y de la variación. A este fin consagra Vicente Muñiz Rodríguez su *Introducción a la filosofía del lenguaje*, dispuesta en dos volúmenes, sobre ontología (1989) y semántica (1992). Asume que se han explorado diferentes accesos filosóficos al lenguaje y que cada uno de ellos participa del canon en un plano de igualdad (1989: 35). Establece cinco tipos de acceso o direcciones de estudio del lenguaje: histórico, fenomenológico, hermenéutico, analítico, lingüístico y antropológico. El acceso histórico acoge las múltiples aproximaciones que anteceden a la etapa contemporánea. El fenomenológico, si bien no tiene al lenguaje como un objeto central, aporta la idea del conocimiento de la experiencia de un modo directo e intuitivo. El acceso hermenéutico recoge en cierto modo la herencia fenomenológica y considera el lenguaje como realidad fundamental y la interpretación, como su método de trabajo. El acceso analítico se compone de la línea del lenguaje ideal y del ordinario. El acceso lingüístico desarrolla los modelos estructuralistas de Saussure y de Chomsky. Y el acceso antropológico propone, con Martin Buber a la cabeza, la dialogicidad como proyección de la condición simbólica del ser humano.

7.3. Praxis crítica

El mérito de la propuesta de V. Muñiz Rodríguez (1989, 1992) no radica tanto en el detalle de su programa de accesos y autores como en la llamada a la ampliación del canon. Su crítica del modelo sistémico de la filosofía angloamericana valida el tercer y culminante principio de la filosofía del lenguaje, que es la praxis crítica. Dicho de otro modo, lo fundamental es la crítica del canon y su permanente revisión. El procedimiento para llevar a efecto esa crítica es el diálogo entre autores y posturas.

Al actuar así se aleja el riesgo del dogmatismo y se acepta el debate como medio para conciliar corrientes filosóficas. El efecto inmediato es la variedad teórica y la puesta en valor de los matices. Aparecen en la palestra voces que exhiben una sensibilidad y un conocimiento singulares. A propósito de estos valores, citamos a continuación las opiniones de tres historiadores de la filosofía, Luis Garagalza, Javier Hernández-Pacheco y Carlos Nieto. La tesis de Nieto, a propósito del pragmatismo, nos conduce ahora a las palabras de un filósofo magistral, Richard Rorty, con las que concluye este artículo.

Luis Garagalza (1990) se centra en la hermenéutica concebida como filosofía del lenguaje que se aplica a la interpretación de los símbolos. En tal contexto señala que, junto a la conocida ontología de Gadamer, se desarrolla la mitocrítica de G. Durand, el neokantismo de E. Cassirer y la hermenéutica oriental de H. Corbain. Sin embargo, ese recorrido por la hermenéutica no es completo ni suficiente, como nos descubre Javier Hernández-Pacheco (1996). Bajo el epígrafe general de *Corrientes actuales de filosofía* se ocupa de dos corrientes de la filosofía alemana, la Escuela de Francfort y la hermenéutica. De esta última destaca el papel de un autor fundamental y sin embargo aún no mencionado, Paul Ricoeur, un investigador del relato, la historia y el simbolismo.

Carlos Nieto, en *La conciencia lingüística de la filosofía* (1997) –un inspirado título para un movimiento crítico, que adoptamos para nuestro artículo–, amplía el repertorio de autores y corrientes. Así, al tratar de la hermenéutica incluye en ella la figura de Karl-Otto Apel, fundador de la ética de la comunicación. Pero lo más llamativo de su análisis sobre la filosofía del lenguaje es que incluye el pragmatismo americano. El pragmatismo filosófico es una corriente que, a pesar de su influyente conciencia lingüística, pasa desapercibida porque se le atribuye una intención ética y antimetafísica. Del pragmatismo, generalmente representado por William James, Nieto sitúa en un lugar preeminente las figuras del precursor Charles S. Peirce, Georges Herbert Mead y Richard Rorty.

7.4. El giro postanalítico

Recalamos en el pensamiento de Rorty para finalizar la visita a la galería de autoridades en filosofía del lenguaje. Richard Rorty (1931-2007) representa un referente renovado y muy activo del pragmatismo. En 1967 publicó una selección de artículos de varios autores sobre filosofía analítica titulada *El giro lingüístico*. La obra y, más particularmente, el lema de su título han hecho fortuna y han bautizado una época como la del giro lingüístico. Es de notar que con esta publicación se produce un malentendido similar al que sucedería poco después con la de Searle sobre la revolución de Chomsky. Resulta que en su momento se toma por una apología lo que es una crítica de la filosofía analítica. “El giro lingüístico es una reacción contra la visión de la filosofía como una

disciplina que busca la solución de ciertos problemas tradicionales”, afirma Rorty (1967: 93). Y a continuación muestra su desapego, pues añade que “el empuje crítico del movimiento lingüístico en la filosofía contemporánea se dirige contra la filosofía en cuanto pseudociencia”, pero que aun así se mantiene como pseudociencia. Poco tiempo después Rorty ya es un declarado postanalítico, como manifiesta en su artículo “Diez años después” (en la edición de 1990 de Paidós). El siguiente fragmento procede de este escrito:

La idea de que los problemas filosóficos pueden disolverse mediante la ‘detección de la lógica del lenguaje’ ya me parecía, en 1965, insostenible. Pero desgraciadamente todavía estaba atado a la idea de que existía algo llamado ‘método lingüístico en filosofía’. Ahora encuentro imposible aislar tal método (Rorty 1967: 165).

Tras la crítica a la filosofía analítica, la evolución de Rorty produce una obra magistral, *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1979). En ella rebate los postulados positivistas y sistémicos. Sostiene que el modelo del conocimiento como representación progresa no ya como acercamiento a la verdad, sino como una expansión del mundo, que se abre a la intelección. “Desde su punto de vista, la filosofía que se propone explicar la racionalidad y la objetividad en términos de representación es obsoleta” (Gabás 2011: 646). El pragmatismo de Rorty concibe el pensamiento filosófico como fuente de formación y diálogo. Lo distintivo, lo valioso de la filosofía no reside en el acopio de conocimiento, sino en la mediación entre el bagaje histórico y la comunidad. De todo ello extraemos dos conclusiones. La divisa de Rorty, “formación personal y diálogo social”, tiende puentes entre el pragmatismo y la hermenéutica. Pero lo más llamativo es la radicalidad de su práctica filosófica, que pone en cuestión la filosofía del lenguaje.

8. Conclusión: la conciencia filosófica de la lingüística

8.1. Colaboración y desafío de Katz y Searle

Este estudio se ha ocupado del modelo de filosofía del lenguaje que se ha volcado en los programas docentes de lingüística en España. Se ha impartido la asignatura “Lógica y filosofía del lenguaje” en la licenciatura de segundo grado de Lingüística (1995-2010) y el grado de Lingüística y Lenguas Aplicadas (2010-). En el presente artículo se ha considerado, en una perspectiva histórica contemporánea, la construcción del perfil curricular de la materia. En las páginas precedentes se ha vinculado la naturaleza académica de la filosofía del lenguaje al debate científico de los últimos cincuenta años. La lectura de obras representativas ha brindado material para la revisión de un debate histórico. Del ámbito anglosajón hemos examinado y contrapuesto las obras editadas por K. A. Fodor y J. J. Katz (*The Structure of Language. Readings in the Philosophy of Language*, 1964) y por J. R. Searle (*The philosophy of language*, 1971). De lo expuesto recogemos aquí dos observaciones sobre los autores y la perspectiva histórica. Respecto de la nómina de autores de estos libros, destaca el hecho de que algunos de ellos aparecen en las dos obras, como sucede con Noam Chomsky y Jerrold J. Katz. Por otra parte, ambas obras circunscriben la perspectiva temporal a fuentes contemporáneas, de modo que el antecedente más antiguo se remonta al cercano Frege.

Sin embargo, la afinidad inicial de estas compilaciones desaparece en las obras posteriores de sus editores. Se ingresa, pues, en una franca confrontación. En efecto, en el texto de Fodor y Katz de 1964 compartían un proyecto nuevo tanto el generativismo como la filosofía analítica del lenguaje ideal y del lenguaje natural. Pero en las

siguientes publicaciones de J. J. Katz (1966, 1971) este filósofo y lingüista proclama la gramática transformacional como única fuente científica de la filosofía del lenguaje. Se asienta en el modelo generativista de la teoría estándar, que conecta el lenguaje y el pensamiento a las transformaciones de la estructura superficial en estructura profunda. No obstante el empuje del generativismo, ha resultado desacertado su vaticinio. El generativismo no ha provocado la substitución “del empirismo lógico y de la filosofía del lenguaje corriente [...] por una filosofía de lenguaje basada en una teoría científica de la estructura lingüística universal” (Katz 1971: 162). Tras el abandono por el generativismo del concepto de estructura profunda y con la asunción de modelos sucesivos e incompatibles, como el minimista, se ha desactivado la tesis de Katz, que la historiografía ha recibido como legado para su diligente conservación.¹²

No ha de extrañar que los actores y sus manifestaciones se influyan y que provoquen reacciones. Al poco de aparecer la compilación de J. R. Searle de 1971, éste hace pública su disensión respecto del proyecto común. Recela del proyecto que intenta poner al descubierto las propiedades del conocimiento a partir de la realidad subyacente de las lenguas naturales. En su notoria reseña de 1972 sobre el generativismo, *La revolución de Chomsky en lingüística*, Searle critica de raíz la teoría del significado – deudora de Katz– y apela a la inclusión en el modelo lingüística de la teoría de los actos de habla. Su petición de apertura del generativismo al pragmatismo, en concreto al de la filosofía analítica del lenguaje ordinario, remite a su obra *Speech acts: An essay in the Philosophy of Language* (1969). Cuando Searle hace en 2006 unas declaraciones a la prensa española, reitera su crítica al generativismo por la indiferencia ante la actividad comunicativa y la creación social que produce el lenguaje (Ormazabal 2006).

8.2. Voces críticas con el canon

En el artículo se ha intentado establecer una distancia crítica con la consulta de dos obras que no están dirigidas por los protagonistas del debate. Por una parte, la compilación de Günter Grewendorf y Georg Meggle (*Linguistik und Philosophie*, 1974) tiene el mérito de presentar afinidades y desencuentros. Su índice combina exposiciones y escritos de una controversia creciente. A su vez, la voz crítica de Mario Bunge elabora un juicio objetivo e independiente, una tarea que sólo parece asequible si no se conoce la implicación, vehemente y pasional hasta el sectarismo, que vivían los académicos en su momento como partidarios o detractores de alguna corriente de la lingüística. El ensayo de Bunge (*Lingüística y filosofía*, 1983) examina los principios del generativismo y diluye el entusiasmo ante su filosofía del lenguaje. Su relación de críticas, extensa y severa, se resume en la obsolescencia de sus ideas filosóficas y en la indefinición de los conceptos lingüísticos, unos defectos que en su opinión se convierten en un lastre filosófico y metodológico (Bunge 1983: 115-16).

En España tienen una amplia acogida dos volúmenes contemporáneos, de 1970, redactados por José Ferrater Mora (*Indagaciones sobre el lenguaje*) y Emilio Lledó (*Filosofía y lenguaje*). J. Ferrater se interesa por una filosofía integradora. Por tal entiende la que está atenta a la tradición para acoger con especial eficiencia las inquietudes presentes. Discurre con instrumentos de la filosofía analítica del lenguaje ordinario. Aboga por una aplicación a las situaciones comunicativas y apunta a usos sociales, como la crítica de abusos políticos. Por su parte, E. Lledó introduce en el debate los elementos de la mediación lingüística y de la mediación histórica. Su propuesta es osada porque podría parecer obsoleta en tanto que boga contra los vientos dominantes de la axiomática y la ahistoricidad. Señala discretamente el mundo de la

filosofía hermenéutica y distingue la etapa del pensamiento clásico como un capítulo irrenunciable de la filosofía del lenguaje.

Resulta llamativo que el magisterio de J. Ferrater y de E. Lledó, con libros que han tenido la atención de un público amplio, haya pasado desapercibido para los profesores que han elaborado, probablemente con tanto esmero como inadvertido sesgo, los planes de estudio de la licenciatura y de los grados de lingüística. Conviene aclarar que la mención de las figuras de Ferrater Mora y de Lledó tiene una intención simbólica. Su pensamiento supone una fuente de inspiración para la conciencia filosófica de la lingüística. Sus obras son un símbolo de la lucidez con que han contribuido a mantener vivo, sereno y capaz el debate, así como para promover las obras de muchos otros autores.¹³

8.3. Un proyecto para la lingüística

Las ideas de Ferrater Mora y de Lledó, divulgadas como modestos ensayos en edición de bolsillo, representan la vivacidad del pensamiento y del debate filosófico. De esas ideas se derivan las características que propone una filosofía de lenguaje integradora y comprensiva. Es aquella que se distingue por la conciencia histórica, la diversidad del canon y la praxis crítica. Como hemos visto, Richard Rorty apunta una razón de la dificultad para aplicar este modelo. Es la formación recibida para “prestar escasa atención a la historia del pensamiento”. En ese pasaje Rorty se refiere a los filósofos, pero puede substituirse el término por el de lingüistas. Y añade una segunda razón de la deriva, imprevisible y gremial, que es la desatención al papel cultural de nuestra disciplina.

En la medida en que los filósofos analíticos están típicamente entrenados para prestar escasa atención a la historia del pensamiento, y en la medida en que su propio sentido de la función y el papel cultural de su disciplina carecen de un ancla hacia barlovento, el punto de mira de sus investigaciones tiende a virar bruscamente de década en década (Rorty 1967-1990: 167, nota 10).

La metáfora náutica de Rorty, sobre la carencia de un ancla que fije la embarcación académica a unos fines sociales y culturales, está cargada de sentido. Define el carácter, en ocasiones atrabiliario y errático, de la filosofía del lenguaje en sus últimos cincuenta años. Recuerda también el principio de la filosofía pragmatista, que concibe su papel como un agente del diálogo social. La apertura de la lingüística a la filosofía del lenguaje puede ser válida si, inspirada por palabras como las de Rorty, se pone al día y madura en su conciencia filosófica.

Referencias bibliográficas

- Acero, Juan José. 1985. *Filosofía y análisis del lenguaje*. Madrid: Cincel.
- Acero, Juan José; Bustos, Eduardo; Quesada, Daniel. 1982. *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Austin, John L. 1962. *Cómo hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós, 1981, 1990.
- Beuchot, Mauricio. 1994. *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Beuchot, Mauricio. 1998. *La retórica como pragmática y hermenéutica*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Beuchot, Mauricio. 2005. *Historia de la filosofía del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bunge, Mario. 1983. *Lingüística y filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Bustos, Eduardo. 1999. *Filosofía del lenguaje*. Madrid: UNED.
- Chomsky, Noam. 1971. Deep structure, surface structure, and semantic interpretation. En D. D. Steinberg y L. A. Jakobits, eds. *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 183-216.
- Corredor, Cristina. 1999. *Filosofía del lenguaje. Una aproximación a las teorías del significado del siglo XX*. Madrid: Visor.
- Ferrater Mora, José. 1970. *Indagaciones sobre el lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- Fodor, Kerry A.; Katz, Jerrold J., eds. 1964. *The Structure of Language. Readings in the Philosophy of Language*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- Gabás, Raúl. 2011. *Historia de la filosofía*. Barcelona: Herder.
- Gadamer, Hans-Georg. 1992. Los fundamentos filosóficos del siglo XX. En G. Vattimo, comp. *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y postmodernidad*. Barcelona: Gedisa, pp. 90-112.
- García Suárez, Adolfo. 1997. *Modos de significar. Una introducción temática a la filosofía del lenguaje*. Madrid: Tecnos.
- García-Carpintero, Manuel. 1996. *Las palabras, las ideas y las cosas*. Barcelona: Ariel.
- Garagalza, Luis. 1990. *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*. Barcelona: Anthropos.
- Gilson, Étienne. 1969. *Lingüística y filosofía. Ensayo sobre las constantes filosóficas del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1974.
- Grewendorf, Günter; Meggle, Georg. 1974. *Linguistik und Philosophie*. Weinheim (Alemania): Beltz Athenäum, 1995.
- Hartnack, Justus. 1972. *Language and Philosophy*. The Hague: Mouton.
- Hernández-Pacheco, Javier. 1996. *Corrientes actuales de filosofía. La Escuela de Frankfurt. La filosofía hermenéutica*. Madrid: Tecnos.
- Hierro S. Pescador, José. 1980. *Principios de Filosofía del Lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Katz, Jerrold J. 1966. *Filosofía del lenguaje*. Barcelona: Martínez Roca, 1971.
- Katz, Jerrold J. 1971. *La realidad subyacente del lenguaje y su valor filosófico*. Madrid: Alianza Editorial, 1975.
- Lafont, Cristina. 1993. *La razón como lenguaje*. Madrid: Visor.
- Lledó, Emilio. 1970. *Filosofía y lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1974.
- Lledó, Emilio. 1978. *Lenguaje e historia*. Barcelona: Ariel.
- Mounin, Georges. 1975. *Lingüística y filosofía*. Madrid: Gredos, 1979.

- Muñiz Rodríguez, Vicente. 1989. *Introducción a la filosofía del lenguaje. Problemas ontológicos*. Barcelona: Anthropos.
- Muñiz Rodríguez, Vicente. 1992. *Introducción a la filosofía del lenguaje II. Cuestiones semánticas*. Barcelona: Anthropos.
- Nieto Blanco, Carlos. 1997. *La conciencia lingüística de la filosofía*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ormazabal, Mikel. 2006. Entrevista: John Searle. *El País*. 03-10-2006, p. 42.
- Otero, Carlos P. 1984. *La revolución de Chomsky*. Madrid: Tecnos.
- Perdomo Batista, Miguel Á. 2013. Propuestas para una historiografía de la lingüística de base hermenéutica. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 31: 125-140.
- Pérez Otero, Manuel. 2008. *Aproximació a la filosofia del llenguatge*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Pérez Otero, Manuel; García-Carpintero, Manuel. 2000. *Filosofia del llenguatge. Textos docentes*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Rivera de Ventosa, Enrique. 1989. Presentación. En V. Muñiz Rodríguez. *Introducción a la filosofía del lenguaje. Problemas ontológicos*. Barcelona: Anthropos, pp. 9-17.
- Rorty, Richard. 1967-1990. *El giro lingüístico* (con el artículo “Diez años después” y un epílogo “Veinte años después” para la edición española). Barcelona: Paidós, 1990.
- Rorty, Richard. 1979: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1989.
- Schökel, Luis Alonso; Bravo, José María. 1994. *Apuntes de hermenéutica*. Madrid: Trotta, 1997.
- Searle, John Rogers. 1969. *Speech acts: An essay in the Philosophy of Language*. Londres: Cambridge University Press (ed. en castellano, *Actos de habla*. Madrid: Cátedra, 1980).
- Searle, John Rogers. 1972. *La revolución de Chomsky en lingüística*. Barcelona: Anagrama, 1977.
- Searle, John Rogers, ed. 1971. *The philosophy of language*. Londres: Oxford University Press.
- Steinthal, Heymann. 1863. *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*. Berlin: F. Dümmler's Verlagsbuchhandlung.
- Thomsen, Vilhelm. 1902. *Historia de la Lingüística*. Madrid: Labor, 1945.
- Vattimo, Gianni. 1991. *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- Vega Reñón, Luis; Olmos Gómez, Paula. 2011. *Compendio de lógica, argumentación y retórica*. Madrid: Editorial Trotta.

Notas

- ¹ Este estudio se ha beneficiado de la ayuda a la investigación FFI2012-35502, “Globalización y plurilingüismo. GLOBLINMED”, financiado por MEC (OFIL).

- ² Desde el curso 2010-11 están vigentes los siguientes grados: “Lingüística”, en la Universidad de Barcelona; “Lingüística y Lenguas Aplicadas”, en las Universidades de Cádiz y Complutense de Madrid; y en “Lenguas Aplicadas”, en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.
- ³ En los archivos de internet de la Universidad de Cádiz se pueden consultar los planes docentes de la licenciatura (1995-2010): http://www.uca.es/recursos/doc/Estudios_Acceso/planes_estudio/561885227_2032012121022.pdf; y del grado en Lingüística y Lenguas Aplicadas (2010-): http://www.uca.es/recursos/doc/Estudios_Acceso/planes_estudio/3387091_2462010141127.pdf; El programa de la asignatura “Lógica y filosofía del lenguaje” se halla en la URL: <http://www2.uca.es/basesdatos/fichasig/version0506/pub/imprimir.php?asignatura=509003&titulacion=0509&departamento=C118>.
- ⁴ Véanse las obras de J. J. Acero, E. Bustos y D. Quesada (*Introducción a la filosofía del lenguaje*, 1982), J. J. Acero (*Filosofía y análisis del lenguaje*, 1985), E. Bustos (*Filosofía del lenguaje*, 1999), A. García Suárez (*Modos de significar. Una introducción temática a la filosofía del lenguaje*, 1997), M. García-Carpintero (*Las palabras, las ideas y las cosas*, 1996), M. Pérez Otero (*Aproximación a la filosofía del lenguaje*, 2008), M. Pérez Otero y M. García-Carpintero (*Filosofía del lenguaje. Textos docentes*, 2000).
- ⁵ Habría que retroceder un siglo para identificar la etapa anterior a la de Katz, que era de corte historicista y filológica. De ese precedente decimonónico da razón el filósofo Heymann Steinthal (1863), que concentra en la antigüedad clásica su análisis de la filosofía del lenguaje. Steinthal considera los conceptos de mito, razón y escritura, a modo de introducción, y reparte su atención entre Platón, Aristóteles y los estoicos.
- ⁶ A pesar de lo que pueda parecer, en la filosofía hay detractores acérrimos de la filosofía lingüística, como C. W. L. Mundle, que rechaza de raíz ese modelo en *Una crítica de la filosofía lingüística* (1970) porque aboga por una filosofía metafísica de tipo especulativo.
- ⁷ La idea de ‘revolución científica’ aplicada al generativismo chomskiano tiene una historia formativa. Ya se ha indicado aquí el sentido que Searle (1972) le atribuye en la reseña “La revolución de Chomsky en lingüística” (1972). Coincide en parte con esa opinión Mario Bunge (*Lingüística y filosofía*, 1983), que califica de revolucionario a Chomsky en algunos aspectos y de contrarrevolucionario en otros. En una tercera obra, la de Carlos P. Otero, se sostiene de modo encomiástico dicha idea: *La revolución de Chomsky* (1984). Otero, traductor y discípulo de Chomsky, propone la reunión de los aspectos científico y político de su maestro y exalta su figura.
- ⁸ Mario Bunge (1983: 118) resume en los siguientes términos los aspectos conceptuales y metodológicos que considera criticables en la gramática generativa: a) prescindir de las realidades del cerebro y de la sociedad; b) el estudio de los universales a partir casi exclusivamente del inglés; c) hipótesis inaceptables relativas a estructuras mentales que subyacen a habilidades y a capacidades innatas; d) heterodoxia en el manejo de los contraejemplos; e) enfoque abiológico (no evolucionista) y ahistórico (adquisición) del lenguaje; f) desinterés por la investigación empírica; g) nociones oscuras pero fundamentales, tales como competencia o estructura profunda; h) confianza en la intuición o conocimiento tácito; i) contrasentido metodológico de validar la teoría gramatical preferentemente mediante la introspección en vez de con los hechos; j) apelar al significado lingüístico sin haber aportado una teoría al respecto.
- ⁹ Quien suscribe este artículo recuerda la fascinación que le produjo la lectura del libro de Ferrater Mora cuando era novedad, a pesar de que por su corta formación ese lector no comprendiera parte de sus conceptos ni atisbara el amplio trasfondo de su discurso.
- ¹⁰ La revista *Anthropos* (n. 15, septiembre de 1982, pp. 27-30) dedica su tema monográfico a Emilio Lledó. El dossier se cierra con una relación bibliográfica sobre filosofía del lenguaje, que incluye unas 130 obras, escogidas con un criterio amplio o heterogéneo, según se mire, pero que resulta ilustrativo de la opinión de la época sobre esta disciplina.
- ¹¹ Resulta informativa la relación de autores que presenta M. Beuchot en su *Historia de la filosofía del lenguaje* (2005). El estructuralismo se nutre de la lingüística, es decir, de las teorías de Ferdinand de Saussure (1857-1913) y de Noam Chomsky (1928-). La corriente de la semiótica acoge análisis tan

diversos como los de Charles Sanders Peirce (1839-1914), Gottlob Frege (1848-1925), George Edward Moore (1873-1958), Bertrand Russell (1872-1970), Ludwig Wittgenstein (1889-1951) y Rudolf Carnap (1891-1970). Es de notar que el historiador aglutina bajo el signo de la semiótica las aportaciones que encajan con la lógica y el positivismo. La tercera corriente doctrinal, la más extensa, corresponde a la filosofía analítica. Sus representantes más destacados son John Langshaw Austin (1911-1960), John Searle (1932-), Paul Grice (1913-1988), Willard van Orman Quine (1908-2000), Donald Davidson (1917-2003), Hilary Putnam (1926-), Saul Kripke (1940-). La filosofía analítica aporta autores formalistas, ordinaristas o pragmatistas e intermedios, de suerte que la variedad está asegurada, con trabajos sobre referencia y acción comunicativa, respectivamente. Con todo, se echa de menos en la selección de Beuchot las corrientes de la hermenéutica y el pragmatismo, quizá no incluidas por la limitación del volumen, en formato de bolsillo. El cultivo que Beuchot hace de la perspectiva histórica se traduce en obras tan instructivas como *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia* (1994) y *La retórica como pragmática y hermenéutica* (1998).

- ¹² Llama la atención la persistencia en obras actuales de ideas desestimadas por erróneas, de las que se da noticia como válidas. En el reciente compendio de lógica de L. Vega y P. Olmos (2011), el artículo sobre el “signo” alude a Port-Royal. En él se reproduce como canónica la interpretación generativista mediante la obsoleta distinción entre estructuras profunda y superficial: “La función de una gramática general es hallar, por debajo de las superficies de las frases, la articulación lógica que expresan. Es una lógica de la substancia para la que la estructura profunda de los enunciados es la estructura profunda de lo real”. (Vega y Olmos 2011: 554).
- ¹³ El debate sobre la filosofía del lenguaje ha aportado, particularmente en las décadas de los años 60 y 70, una dilatada producción de obras. Visto el fenómeno a cierta distancia temporal, parece la floración intelectual de una moda febril. A título de brevísimo ejemplo de la gran producción, citamos las obras de Justus Hartnack (*Language and philosophy*, The Hague, Mouton, 1972) y de Étienne Gilson (*Lingüística y filosofía: ensayo sobre las constantes filosóficas del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1974). Estas obras tienen un interés relativo, porque se apartan en su desarrollo de lo que se podría esperar de sus títulos, pero son el epitome de su tiempo, en el sentido de que bajo el rótulo de “lengua y filosofía” o “lingüística y filosofía” cabe relacionar ideas y referencias dispares. Tal ha sido el poder del tópico en esa época y que ha deparado obras primorosas, excéntricas otras y no pocas de fugaz consumo y merecido olvido. Para completar la referencia cultural, observamos en una obra de 1987 el irónico retraso con que la historiografía se hace eco del debate. Se trata de la edición de Dino Buzzetti y Maurizio Ferriani, *Speculative grammar, universal grammar and philosophical analysis of language* (Amsterdam, John Benjamins, 1987), en la que compila las contribuciones de una decena de autores sobre breves pasajes. Siendo críticos con nuestro propio trabajo, este mismo artículo es una prueba más de dicho retraso, algo sobre lo que resulta difícil pronunciarse, sea incuria o cautela necesaria. La incógnita que importa ahora desvelar es si la comunidad de lingüistas conoce la obsolescencia del modelo de filosofía del lenguaje que aplica –o si duda al menos de su actualidad– y qué la persuadiría de participar en un debate.